

---

## **D. La misión de la iglesia en entornos de pluralidad religiosa**

---



**La misión de la iglesia señala hacia el reino de Dios y participa en su venida. ¿Cómo se puede investir de poder a toda persona y congregación cristiana para que participe en esta misión? La reconciliación entre las personas es un aspecto clave de esta misión, especialmente en contextos multirreligiosos. ¿Cómo podría producirse esta sanidad por medios tales como el diálogo, la convivencia y la cooperación? ¿De qué manera se desafía y se transforman así algunas premisas y prácticas misionales del pasado? ¿Cómo debiera reflejarse esto en una revisión del documento sobre misión y otros trabajos de la FLM?**

### **La misión y el reinado de Dios**

---

El documento de la FLM de 1989, *Juntos en la Misión de Dios*, definía la misión así:

- La obra salvífica continua de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y
- el mandato de Dios a Su pueblo para participar en esta obra salvífica continua.<sup>1</sup>

Proclamar el evangelio, llamar al pueblo a creer en Jesucristo y llegar a ser miembros de la nueva comunidad en Cristo, participar en la tarea en favor de la paz y la justicia y en la lucha contra todo poder esclavizante y deshumanizador es parte integrante de la misión de la iglesia. Todas estas actividades apuntan a la realidad del Reino de Dios y hacia su realización final, cuando la historia llegue a su término.<sup>3</sup>

Dios es un Dios en misión: el “envío del Hijo y del Espíritu Santo al mundo fue la manifestación suprema de la divina actividad misionera.”<sup>2</sup> Dios es amor, y trasciende toda clase de cercas y barreras erigidas por seres humanos. La iglesia continúa la misión integral de Dios al participar en la venida de su reino y dar testimonio de él en contextos multirreligiosos y otros contextos multifacéticos.

Las últimas dos Asambleas siguieron desarrollando la comprensión teológica de esta concepción integral de la misión. En 1998, la ‘Consulta sobre las Iglesias en Misión’ de la FLM subrayó y pidió a la FLM revisar el documento sobre misión, *Juntos en la Misión de Dios*. En este caso, la “transformación” se identificó como un importante imperativo misional “en la medida en que la iglesia, en cualquier contexto, está llamada a ser una comunidad transformadora del pueblo de Dios”<sup>4</sup>. La misión como transformación desafía a las iglesias locales a transformarse ellas mismas, a fin de volverse instrumentos de transformación en el mundo.

Cada persona cristiana está llamada a la *misión como proclamación*, a compartir la historia del evangelio en su contexto de maneras que comuniquen la acción salvífica y la presencia significativa de Dios en el mundo.

*La misión como servicio* destaca la dimensión diaconal de una fe activa en el amor, la cual actúa para potenciar y liberar a las personas indigentes.

*La misión como reclamación* de justicia denota la praxis de la iglesia en el ámbito público, ratificando la dignidad de la vida humana y trabajando por la justicia en la esfera económica, social y ecológica.<sup>5</sup>

## Dios infunde poder a la misión

La cuestión del “poder” es crucial. Desde la era constantiniana, a menudo se ha vinculado a la misión cristiana con los opresores antes que con los liberadores, especialmente bajo el régimen esclavista, la colonización y el patriarcado. En muchos lugares, esta constituye la forma predominante de misión que se ha experimentado. Por ejemplo,

el espíritu de las cruzadas dominaron la colonización portuguesa. Esta ideología de guerra santa resultó en que nunca hubo ninguna misión en su sentido propio en América Latina. Hubo conquista, implantación de la estructura religiosa dominante. La misión y la conquista son irreconciliables.<sup>6</sup>

La iglesia está llamada a denunciar el hecho de que en la actualidad siguen prevaleciendo potencias notorias y otras menos ostensiblemente dominantes.

La dirigencia eclesiástica a todos los niveles, como también las personas cristianas individualmente, a menudo se ven tentadas a utilizar la puesta en práctica de la misión con el fin de lograr poder sobre otras personas, o

¿En qué poderes o autoridades se apoya la iglesia hoy día para llevar a cabo su misión? ¿Qué relaciones de desigualdad y dependencia son perpetuadas por quienes proporcionan el dinero y otros recursos para la misión? ¿Cómo debiera encararse este asunto?

---

para “hacer a otras personas como nosotros”. Si la iglesia se embarca en la misión con el propósito de obtener dominio o poder sobre otras personas o para imponer sobre las comunidades la agenda de la iglesia en materia cultural, política, socio-económica u otras, esto se torna en una distorsión de la misión. La misión no debe aislar a la gente de sus comunidades, o destruir la cultura de otras personas. Cuando la iglesia intenta quitar lo que es vivificante para las comunidades, esto no es misión de Dios. Cuando la iglesia comprende su llamado a participar en la *missio Dei* y en la irrupción de su reino en el mundo, entonces la iglesia estará involucrada en dar vida a la comunidad.

La FLM, las iglesias afiliadas, y las congregaciones están llamadas a examinar sus razones para involucrarse en la misión de Dios, y dar a conocer esos poderes que tratan de usurpar el poder de Dios y convertir el evangelio en una mercancía bajo control humano. Como reflejo de la *missio Dei*, la misión de la iglesia por causa del evangelio consiste en dar vida libremente a las personas. Jesús ejemplificó el papel del siervo en su vida de sufrimiento y en su muerte. La vida y muerte de Jesús revelan que la naturaleza de la misión de la iglesia es de servicio. De igual manera, la iglesia en misión debe apoyarse en el poder del Espíritu de Dios, trabajando a través de la negación de sí misma; del sufrimiento y de la cruz, más que apoyándose en la riqueza y el poder del mundo. Los frutos de la misión son dones de Dios dados no a través del poder y la sabiduría humanas, sino sólo por la proclamación y el compartir de la vida del Señor Crucificado (1 Co 1:18, 27).<sup>7</sup>

## Dios inviste de poder a todas las personas bautizadas para participar en la misión

---

“Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos ...” (Hch 1:8). El poder viene del Espíritu Santo que opera dentro de la comunidad y en el seno de la creación. Si el poder y autoridad de la misión es siempre de Dios y no de la iglesia, entonces la misión de Dios no puede ser controlada por la clerecía y otras personas dirigentes en las congregaciones, iglesias, sociedades de misión, la FLM, o en cualquier otra instancia. El evangelio, su interpretación y la misión de Dios pertenecen a la comunidad entera, y no a una clase gobernante o erudita. El espíritu está en todas las personas, para el beneficio de todas.

Los discípulos fueron enviados por Jesucristo (Lc 10:1sigs.) como extensión de su propia misión (Jn 20:21). Recibieron “poder desde lo alto” (Lc 24:49). El enfoque está en las acciones de Dios más bien que en las humanas. De esta manera, podemos comprender que la doctrina de la justificación sea central en la concepción luterana de la misión de Dios y la misión de cada congregación. En contextos donde la gente trata de justificar sus propias palabras y hechos, la misión proclama el mensaje de que no hay necesidad de que la propia persona se justifique, porque solo Dios justifica.

Toda persona cristiana está llamada y potenciada por Dios para el sacerdocio de todos los creyentes. A medida que la familia

¿Cómo puede la FLM apoyar a las iglesias afiliadas en un enfoque de coparticipación en el poder de la misión? ¿Qué significa un enfoque de coparticipación en el poder de la misión en el caso de la relación de *communio* que existe en la FLM, especialmente en situaciones de indigencia? ¿Qué significa en las diferentes regiones de la FLM y entre las iglesias afiliadas a la FLM vivir la misión en solidaridad? Compártanse algunas experiencias que han ocurrido o están ocurriendo.

---

luterana ha estado redescubriendo este hecho, se ha ido produciendo un cambio de paradigma en la concepción eclesial de la misión, del uso de “poder sobre” al de “poder con”. En este enfoque de misión como “coparticipación del poder”, el poder del evangelio deviene relacional y mutuo. Por medio del bautismo, Dios nos inviste de poder para ser partícipes en su misión. Todas las personas bautizadas pertenecen al

linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 P 2:9).

¿De qué manera nos presenta esto un reto en nuestra condición de iglesias luteranas? ¿De qué manera podríamos llegar a ser menos clericocéntricas, sin perder no obstante la importancia medular de la Palabra y los sacramentos?

A pesar de tener un firme concepto del sacerdocio de todos los creyentes, muchas congregaciones luteranas son todavía entidades eclesiales clericocéntricas. ¿Cómo se puede cambiar esto? En contextos multirreligiosos este reto se plantea, por ejemplo, por parte de muchos movimientos espiritualistas no cristianos, que se están difundiendo rápidamente en todo el mundo. Muchos de ellos no tienen dirigentes o misioneros profesionales, sino que todas las personas que los integran se consideran misioneras en su vida diaria. Esto también vale para algunas congregaciones luteranas.

A medida que las personas bautizadas viven la misión de Dios en su vida cotidiana, comparten sus experiencias en la congregación, crecen por su mutua participación y son nutridas por medio de la Palabra, los sacramentos y la *communio*. En la congregación, las personas bautizadas descubren sus dones particulares del Espíritu Santo, que siempre deben usarse en

Compártanse experiencias de misión en la vida diaria.  
¿Qué significa para la congregación estar en misión?

el contexto del servicio a la comunidad, en lugar de tratar de obtener poder para la propia persona. Las personas que ocupan cargo pastoral y otras preparadas especialmente coadyuvan a equipar a las demás para llevar a cabo la misión de Dios.

La congregación que participa en la misión de Dios está arraigada en la proclamación del evangelio y la administración de los sacramentos. En esta misión, Dios mismo es dado a la congregación, que a su vez está llamada a participar en la misión divina de salvación y de reconciliación, y en el saneamiento de las relaciones entre los seres humanos y el resto de la creación.

## Aculturación del evangelio en palabra y obra

En un enfoque de coparticipación del poder, la misión no acontece mediante un monólogo, sino por medio del diálogo. El evangelio de Jesucristo se manifiesta de maneras diversas entre diferentes pueblos y culturas. Debemos tener la valentía de apartarnos de los modelos antiguos y obsoletos para adoptar nuevas modalidades en las que se respeten debidamente la cultura y los valores de la gente. El mandamiento de amar a nuestro prójimo involucra más que tratar de “llevar a esa persona a Jesús”. La aculturación del evangelio sucederá cuando nos demos cuenta de que hay más que una manera de vivir el evangelio y que nos dispongamos a correr los riesgos inherentes en un auténtico diálogo.

Proclamamos el evangelio en palabra y obra. El modo en que viven las personas cristianas y las congregaciones es en sí mismo un testimonio. La palabra sin obra puede ser cosa abstracta e inoperante; la obra sin palabra puede entenderse erróneamente. Nuestro testimonio en contextos multirreligiosos se realizará fiel y eficazmente si las palabras y las obras se convierten en dos caras de la misma moneda. La acción por la paz, la justicia y la

---

integridad de la creación –lo cual forma parte de la misión– debe prepararse cuidadosamente y debe estar arraigada en quién es Dios y cómo actúa.

Así pues, participamos en la misión de Dios con:

- **Palabras:** predicación, oración, canto, diálogo, educación, escritura;
- **Obras:** ayuda al prójimo, acción por la paz, la justicia y la integridad de la creación, la acción social en y por medio de la política;
- **Vida comunitaria:** estando presentes en el mundo, respetando y franqueándonos a otras personas, compartiendo con ellas, supliendo sus necesidades y las de la creación.

Puede haber tiempos y lugares donde no es posible proclamar el evangelio, y la única manera de dar testimonio sea a través de un servicio sin palabras, un servicio arraigado en la oración. Este servicio silencioso puede tener muchas caras, como son la suplencia de las necesidades o la actuación en favor de una transformación social y política. Vivir este testimonio también puede involucrar sufrimiento y en algunas circunstancias llevar al martirio.

Si el evangelio es para toda la comunidad, entonces una congregación que tome en serio la misión debe ser incluyente en su lenguaje y prácticas. Si se hace referencia a la gente usando la palabra “hombre” se excluye a las mujeres, presentando una imagen de Dios solo en términos masculinos da a entender que solo los varones han sido creados a imagen de Dios, si se usa el lenguaje de “nos” versus “ellos” se da a en-

Es responsabilidad en común de toda la iglesia, en todos los ámbitos, el nutrir y equipar a la feligresía para la proclamación, el testimonio y el servicio en contextos multirreligiosos. ¿Qué otra cosa debiera hacer la FLM para apoyar a las iglesias afiliadas, a fin de que puedan hacer frente a este reto?

tender que algunas personas no forman plenamente parte de la comunidad. Este tipo de lenguaje y de práctica excluye o aliena a algunas personas de la comunidad. Un tema recurrente en los evangelios lo constituye el hecho de que Jesús siempre incluía a la gente en la comunidad. Una congregación incluyente es una comunidad abierta, alimentada y desafiada por la misión de Dios. La feligresía trata de vivir la misión divina de reconciliación en amor y solidaridad como una comunidad sanadora, siempre por encima de fronteras religiosas, sociales, económicas y otras.

## La misión de reconciliación en contextos multirreligiosos

Muchas personas cristianas han experimentado directamente la reconciliación como proceso de sanidad con otras iglesias cristianas (véase el capítulo sobre “Remediar las divisiones en la iglesia universal”). ¿Qué hay de la reconciliación con personas de otros credos? Si reconciliación es la palabra clave del evangelio y el punto de partida de la misión, esto debería ser un punto de partida para relacionarse con dichos sectores.

Desde la óptica de la fe cristiana, la reconciliación es un medio de gracia costoso. Con frecuencia llega a un alto costo, y no debiera tomarse a la ligera ni referirse

¿Cómo puede percibir y saber la gente que se les recibe con agrado en una comunidad incluyente? Discútanse casos de cómo las congregaciones, iglesias afiliadas y la FLM han trascendido los linderos culturales, religiosos, socio-económicos y sexuales, y con ello han tenido la experiencia de haberse potenciado mutuamente.

---

a ella frívolamente. La reconciliación es mucho más que una palmadita en el hombro, o un sentimiento de buena voluntad que trata de superar divisiones por causa de la paz y la armonía. Cuando la gente está angustiada por perder su poder u orgullo, probablemente no estén listas para la paz o la reconciliación. De la misma manera, la reconciliación en o entre naciones no es posible si la autoridad gobernante no se quiere humillar y reconocer sus pecados o deficiencias para con el pueblo.<sup>8</sup>

En el medio cristiano se entiende a veces que la “reconciliación” implica que no se debe hablar de las heridas del pasado, o que se debe tratar de perdonar y, si fuera posible, aun olvidar. Esta lastimosa cultura del silencio puede condenar el diálogo al fracaso como medio de reconciliación. Dar estado público a lo sucedido es uno de los primeros pasos hacia la cura de las heridas.<sup>9</sup>

Se precisa un método efectivo para percibir las heridas y errores, y conciliarse con el pasado. Hay que enmendar las fisuras actuales, siempre y cuando sea posible, como señal de buena voluntad y de un comienzo nuevo. Para que se produzca la reconciliación, es necesario un largo proceso democrático. Se requiere que la persona haga frente a los hechos, admita pecados, se conduela, clame de ira y de dolor, y cuente su historia en privado y en público. Los conflictos del pasado y del presente deben ser encarados abiertamente, a fin de lograr comprensión y empatía, para superar los prejuicios y la explotación, al igual que remediar estructuras injustas de violencia en todos los ámbitos. El perdón puede ser el paso hacia la reconciliación y la esperanza verdadera de un diálogo significativo que intenta fortalecer las posibilidades no violentas de resolver conflictos.

La misión arraigada en el amor de Dios abre un nuevo camino de comprensión por medio de la justicia y la reconciliación. La exclusión pone en peligro la reconciliación, razón por la cual la justicia y la reconciliación no se pueden separar. Para que haya reconciliación, es preciso rectificar las relaciones. Esta concepción de la misión de reconciliación es especialmente necesaria en contextos de injusticia y violencia. Buscar la justicia y reconciliación forma parte de la misión de Dios “quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación” (2 Co 5:18).

Fomentar la reconciliación es un asunto de supervivencia. No podemos vivir juntos en este mundo crecientemente conectado sin procurar respetar, comprender y tender puentes entre las personas. Precisamos aprender a pensar y actuar de maneras multi-étnicas, multiculturales, multinacionales y multirreligiosas, aun cuando sintamos la tensión y la inseguridad inherentes a este proceso.

Una manera importante como se vive esta reconciliación, es por medio de actividades de asistencia humanitaria y de desarrollo con personas de diferentes credos, como sucede regularmente en el trabajo de la FLM a través de Servicio Mundial. Prácticas religiosas y culturales pueden inhibir como también acentuar este trabajo; pueden subyugar, como también liberar. La mayoría de credos y tradiciones religiosas favorecen la asistencia humanitaria y el desarrollo. Una respuesta interreligiosa es a menudo la mejor respuesta, y se puede lograr más fácilmente que la cooperación en teología o articulación institucional. El fundamentalismo que lleva al fanatismo existe en todas las tradiciones religiosas, y con frecuencia obstruye la cooperación interreligiosa. Trabajando en conjunto para suplir la necesidad humana, diferentes tradiciones religiosas pueden aprender una de la otra y acerca de la otra, en la medida en que pongan en práctica su propio compromiso por la paz y la justicia.

¿Dónde se necesita urgentemente de reconciliación en tu sociedad? ¿Entre iglesias? ¿Con personas de otros credos? ¿Cómo se podría iniciar o promover procesos de reconciliación en estos casos?

---

## Diálogo interreligioso

---

Destacar el diálogo y la reconciliación en la misión constituye una directa contradicción con el “estilo de cruzada” en la misión, que procura “ganar almas para Cristo”. La reconciliación como proceso de sanación resulta de especial relevancia cuando se relaciona con personas de otros credos. Muchas personas luteranas han experimentado que la reconciliación puede producirse por medio del diálogo interreligioso como proceso de sanación. Muchos otros sectores permanecen vacilantes o se oponen, considerando a las personas de otros credos como el enemigo o por lo menos como personas que es preciso convertir. La Asamblea de 1990 de la FLM claramente destacó la importancia del diálogo interreligioso:

Por ser el evangelio de Jesucristo un jubilo-  
so mensaje de reconciliación, es de índole  
profundamente dialogal, y nos alienta a en-  
tablar diálogo y dar testimonio a personas  
de otros credos o de ningún credo religioso,  
con valentía y confianza.<sup>10</sup>

El diálogo interreligioso está arraigado en la naturaleza dialogal de la fe cristiana. Dios nos habla por medio del Espíritu Santo y nuestra fe se expresa en diálogo con Dios por medio de la oración y el diálogo con otras personas. Nuestra fe se basa en que Dios tomó la iniciativa de entrar en diálogo con la humanidad. Dios hizo esto de una manera singular y concreta en Jesucristo, la encarnación de Dios en nuestro mundo. A fin de entrar en diálogo con la humanidad, Jesucristo se hizo una persona igual, ofreciéndonos salvación por su vida, muerte y resurrección. Este acontecimiento salvífico universal en Jesucristo, es esencial para el cristianismo y constituye la base para un encuentro multirreligioso con diálogo, oración y convivencia. Diálogo no es meramente una interacción verbal, sino un vivir cotidianamente bajo la inspiración del Espíritu Santo. Por lo tanto, toda persona cristiana debiera sentirse desafiada a



entablar diálogo con personas de otros credos religiosos.

Un teólogo musulmán relata un diálogo entre tres judíos:

¿Cuándo termina la noche y comienza la mañana? Este interrogante fue discutido en una ocasión entre tres rabinos judíos. El primero sugirió que la noche termina en el momento en que una persona puede distinguir entre las montañas y el firmamento nocturno. El otro respondió que no, que el nuevo día ha llegado cuando se puede señalar la diferencia entre ramas y hojas en un árbol. El tercer rabino escuchó a los otros dos y pensó por un largo rato. Entonces dijo: “La noche termina y la mañana comienza cuando hay suficiente claridad para reconocer al otro ser humano como tu hermano o hermana”.<sup>11</sup>

¿Se pasó de la raya el rabino al dar a entender que somos capaces de mirarnos como

---

hermanos o hermanas? ¿Son hermanos y hermanas sólo las personas de la misma fe o credo? Como creaturas de Dios, somos alentadas por Dios para discernir el rostro humano, la singularidad de cada creatura, porque entonces vamos a abstenernos de dañarnos mutuamente y comenzaremos a buscar y vivir la reconciliación concretamente en un diálogo de vida. Considérense los siguientes principios para el diálogo interreligioso y agréguese otros propios:

- El diálogo interreligioso empieza cuando nos percatamos y aceptamos que las sociedades multirreligiosas son una realidad en todo el mundo hoy día. Cada vez es más frecuente que personas de diferentes religiones vivan y trabajen juntas. En un creciente número de familias, sus integrantes pertenecen a credos diferentes. Convivimos como parejas, como familias, como colegas, y nos interesamos por el mismo vecindario, el mismo mundo. El diálogo se enfoca en la vida y espacio que compartimos en común.
- Puesto que la reconciliación de Dios en Cristo implica establecer buenas relaciones con la totalidad del género humano y de la creación, las personas cristianas tienen la obligación de promover en sus contextos específicos la reconciliación y la justicia con gente de credos diferentes o de ninguna afiliación religiosa.
- Una religión diferente puede parecer extraña y despertar una generaliza-

da desconfianza, prejuicios y discriminación. Dios está activo por medio de Cristo y del Espíritu, incluso entre la gente que no confiesa a Cristo como salvador. Tal vez el error que han cometido muchas personas cristianas ha sido hablar demasiado de Cristo en lugar de participar de él, entregarle su vida, y tender puentes desde ambos lados.

- Debemos contrarrestar la desconfianza generalizada que perturba la paz y envenena nuestras relaciones con las personas de otros credos. En un enfoque relacional, todas las partes de un diálogo tienen algo que ofrecer. Procuran aprender recíprocamente y tratarse con respeto e integridad. Tiene que haber un proceso educativo para forjar relaciones de genuina amistad. Amigos de diferentes credos van a ser creativos para encontrar prácticas de amor y aceptación mutua. El diálogo genuino avanza más allá de la tolerancia para llegar al aprecio.
- En lugar de comenzar con afirmaciones y argumentos que atañen a las diferencias, el diálogo debiera empezar escuchando a la otra parte con empatía y aprecio mutuo.
- Hay que procurar comprender la espiritualidad de las otras personas, sus experiencias y prácticas religiosas, aprender de ellas y compartir con ellas tu propia fe y conceptos. De esta

En febrero de 2002 se llevó a cabo en Kandi (Sri Lanka) una concentración ecuménica por la paz, apenas unos días antes de que se declarara el cese de fuego. Más de 10.000 personas se reunieron procedentes de muchos distritos: cingaleses, musulmanes, tamiles, con un gran número de monjes budistas, clérigos católicos, dignatarios hindúes y musulmanes. Miles de personas caminaron por las calles de Kandi en silenciosa protesta contra la guerra, rogando por la paz. Un sacerdote católico leyó una declaración del comité religioso por la paz. Los sacerdotes budistas rememoraron las enseñanzas de Buda, y un sacerdote hindú arengó a la multitud en tamil, comprometiendo su apoyo a la paz.<sup>12</sup>



---

manera, podemos crecer en conjunto hacia una diversidad reconciliada sin que sintamos que se nos amenaza.

- Junto con personas de diferentes convicciones religiosas, podemos elaborar una visión en común de solidaridad, respeto, justicia y compasión. Esto se torna de importancia especial para nuestra común tarea en derechos humanos, como también para enfrentarnos a cruciales problemas éticos, sociales, económicos y políticos. Esto debiera hacerse con sensibilidad hacia las diferentes experiencias y convicciones sociales, políticas, culturales y religiosas.
- Debemos censurar la manera como algunos grupos explotan frecuentemente las diferencias religiosas con propósitos ideológicos, incluso mediante el uso de la violencia y el terror. Es preciso hacer una meticulosa diferenciación entre la religión como un modo creíble de fe y la religión como instrumento para fines políticos.
- En algunas circunstancias multirreligiosas, el diálogo multilateral puede ser posible y necesario para que pueda producirse una genuina pacificación. En el Medio Oriente, por ejemplo, la comunidad luterana está a la vanguardia de un diálogo en curso entre sectores cristianos, judíos y musulmanes. Esto puede incluir meditación, resolución de conflicto, transformación, orientación, consolación, confesión, perdonar y recibir perdón, y acciones en favor de condiciones que conduzcan a una paz justa y duradera.
- Desarrollar más a fondo las ópticas teológicas luteranas para el diálogo por medio de la FLM y otras entidades ecuménicas. ¿Cómo pueden personas de diferentes religiones llevarse bien

en base a principios de pluralismo previamente consensuados y sustentados por una teología de amistad y reconciliación interreligiosa?

## Transformación mediante el diálogo

---

En el diálogo interreligioso debemos estar abiertos a nuevas experiencias personales culturales y sociales. Al abocarnos a un diálogo sincero y honesto, se produce una transformación en las propias personas que participan. Esto es consecuente con una concepción transformacional de la misión. En el diálogo interreligioso se pueden abrir nuestros ojos, podemos experimentar una “conversión”, como le sucedió a Pedro con relación a Cornelio, un capitán del ejército romano (Hch 10:1-33). Cornelio profesaba otro credo y su formación histórica, étnica, cultural y social era bastante diferente que la de Pedro.

La historia se interpreta tradicionalmente como una historia concerniente a la “conversión” de Cornelio. Sin embargo, ... está claro que se trata de una conversión de ambos, Pedro y Cornelio. Mientras que la conversión de Cornelio tiene que ver con aceptar a Jesucristo como Señor, la de Pedro tiene que ver primordialmente con un cambio radical de actitud como consecuencia de aceptar que todos los seres humanos son iguales a la vista de Dios. El horizonte de Pedro se amplió con el encuentro. Le dio una nueva óptica de la realidad, transformó su comprensión y apreciación de la gracia de Dios y su presencia en la sociedad humana. Sus ojos se abrieron al hecho de que la gracia y el amor de Dios son dones para todos, sin discriminación. La igualdad entre todos los seres humanos es el don gratuito de Dios. Por lo tanto, a nadie se le puede negar sin violentar el propósito de Dios.<sup>13</sup>

¿Qué significa para las personas de la actualidad el encuentro-diálogo de Pedro y Cornelio?

---

¿Qué clase de base o guía teológica se necesitan para una posible oración interreligiosa?

## ¿Del diálogo a la oración en conjunto?

Cada vez más la familia luterana se ve desafiada a reflexionar en conjunto sobre el significado de actuar y orar en conjunto con personas de otros credos, especialmente para la reconciliación y sanación del mundo. Para algunas personas esto resulta más urgente que la discusión racional de diferentes creencias.

La oración es un puente espiritual que nos vincula con otras personas por muy lejos que puedan estar... la oración es la acción de Dios en nosotros más bien que nuestra acción con respecto a Dios. ... La oración del pueblo musulmán es el centro de su vida religiosa y es uno de los cinco pilares del islamismo. En el judaísmo, la oración es uno de los elementos más dominantes... La oración crea entre las personas creyentes un vínculo de amor y de comprensión mutua que, a su vez, crea un sentido de unidad. La oración es también un símbolo de igualdad para toda la gente que, sin discriminación racial, social o cultural alguna, se presentan delante de su Señor.<sup>14</sup>

Si todos los seres humanos son iguales ante Dios, si su amor y gracia es para todas las personas, si el Espíritu Santo actúa más allá de la iglesia cristiana, si la sanación del mundo es una preocupación que compartimos con personas de muchos credos, ¿no debiéramos ser accesibles a la posibilidad de orar en conjunto con quienes no comparten nuestra fe cristiana? ¿Qué clase de testimonio sería este ante el mundo? Se sabe que muchos sectores cristianos que aceptan el diálogo interreligioso, estarían en desacuerdo con la idea de la oración interreligiosa. Sin embargo, en tiempos de profunda crisis, como sucedió el 11 de septiembre de 2001, personas cristianas, ju-

días, musulmanas, hindúes y otras se congregaron para orar juntas.

## La misión y el diálogo interreligioso

En el diálogo interreligioso, podemos descubrir que la misión propia de Dios es mayor que la misión de la iglesia.<sup>15</sup> La misión que procura compartir poder y abrir ojos reconocerá que Dios ya está presente y activo en un contexto dado. Guiados por el Espíritu Santo puede ser que nos sorprenda descubrir una comprensión más plena y abarcadora de la reconciliación como proceso de sanación y salvación.

Hay quienes suponen que el diálogo interreligioso y la misión son mutuamente excluyentes. A veces las iglesias cristianas temen perder su identidad cristiana o que les asalten dudas sobre su propia fe si entran en diálogo con personas de otros credos. Un diálogo de esta índole puede ser riesgoso; arriesgamos perder nuestro seguro refugio, “el púlpito” de nuestro monólogo, a fin de entablar diálogo. No sabemos de antemano qué dirección va a tomar o cuáles puedan ser los resultados. Tal vez incluso surjan algunas “herejías”. Pero es el Espíritu Santo quien nos mueve a correr el riesgo de saltar de un monólogo a un diálogo enriquecedor y potencialmente transformador.

El diálogo incluye mi testimonio y el de la otra parte en el diálogo. Sólo es posible si la otra parte y yo tenemos una posición clara (testimonio) y estamos dispuestos a la autocrítica. La identidad de nuestra fe y convicciones no son un obstáculo, sino más bien una condición para un diálogo comprometido. Es probable que se mantenga una tensión permanente entre franquearnos genuinamente a la otra parte y el compromiso con las propias creencias. Esto vale particularmente en la medida en que las creencias religiosas son postulados absolutos. La misión cristiana no es

incompatible con el diálogo, especialmente cuando comprendemos la misión en términos de reconciliación:

Conocemos sólo en parte, pero en efecto conocemos. Y creemos que la fe que profesamos es verdadera y justa, y que debe ser proclamada. Lo hacemos, sin embargo, no como jueces o legistas, sino como testigos; no

¿Qué otras ambivalencias e interrogantes que atañen a la relación entre diálogo y misión debiera explorar y esclarecer la FLM en mayor grado?

como soldados, sino como emisarios de paz; no como vendedores de alta presión, sino como embajadores del Siervo Señor.<sup>16</sup>

## Notas

<sup>1</sup> *Juntos en la Misión de Dios: Una contribución de la FLM para la comprensión de la misión, Documento de la FLM* (Ginebra: Federación Luterana mundial, 1989), pág. 3.

<sup>2</sup> *Ibid.*

<sup>3</sup> *Ibid.*, pág. 7/8.

<sup>4</sup> *The LWF Nairobi Mission Consultation Report*, pág. 20.

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> E. Hoornaert, *História da Igreja no Brasil*, Vol. 2, (Petrópolis: Vozes, 1979), pág. 257.

<sup>7</sup> *Juntos en la Misión de Dios*, op. cit., pág. 8.

<sup>8</sup> Rosa Celeste Camba, "The Issue of Reconciliation in the Philippine Context and in Asia," Jochen Motte & Thomas Sandner (editores), *Justice and Reconciliation*, (Wuppertal: Foedus Verlag, 2000), pág. 90.

<sup>9</sup> Wolfram Kistner, "Reconciliation and Justice," en Jochen Motte & Thomas Sandner (editores), *Justice and Reconciliation*, (Wuppertal: Foedus Verlag, 2000), pág. 40.

<sup>10</sup> *Actas oficiales de la Octava Asamblea, Informe FLM, No 28/29* (Ginebra: Federación Luterana Mundial, 1990), pág. 83.

<sup>11</sup> Wolfram Kistner, "Reconciliation and Justice" en Jochen Motte & Thomas Sandner (editores), *Justice and Reconciliation* (Wuppertal: Foedus Verlag, 2000), (nota 9) pág. 77.

<sup>12</sup> *Religious Perspectives on Human Rights E-Newsletter*, vol. 4 no. 9, 25 de febrero de 2002, pág. 2, [www.ahrchk.net/rghr](http://www.ahrchk.net/rghr).

<sup>13</sup> Ishmael Noko, "Foreword" en Roland E. Miller y Hance A. O. Mwakabana (editores), *Christian-Muslim Dialogue: Theological & Practical Issues, Estudios FLM 3* (Ginebra: Federación Luterana Mundial, 1998), pág. 7.

<sup>14</sup> Sebouth Sarkissian, "Ephesians 2:12-22" en *Current Dialogue 26* (Ginebra: Consejo Mundial de Iglesias, junio de 1994), págs. 58sig.

<sup>15</sup> *Juntos en la Misión de Dios...*, op. cit., pág. 6.

<sup>16</sup> David J. Bosch, *Transforming Mission. Paradigm Shifts in Theology of Mission* (Maryknoll: Orbis Books, 1996), pág. 488.

